

# El conflicto del Sáhara Occidental

La propuesta autonómica en el marco de la transición democrática marroquí (1991-2008)

Por ANDREA RASO DOMÈNECH

Doctoranda en Historia Contemporánea y Mundo Actual, UB



## RESUMEN

Hace 50 años, España puso punto y final a su deber como potencia colonial de descolonizar la última colonia de África, el Sáhara Occidental. La voluntad de celebrar un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharaui ha ido perdiendo fuerza con el paso de las décadas. Medio siglo después, la solución de este conflicto continúa sin tener un acuerdo firme entre las dos partes implicadas, Marruecos y el Frente POLISARIO, y los saharauis siguen sin poder ejercer el derecho a decidir sobre su futuro. El inicio del reinado de Mohamed VI, coincidiendo con el cambio de siglo, parecía que iba encaminado no solo a solventar el conflicto heredado de su padre, sino a emprender la transición democrática de su país. Aunque se han dado varios intentos de apertura democrática, el inmovilismo de la Monarquía y las fuerzas políticas ha paralizado el proceso. Mientras tanto, una nueva propuesta para solucionar el conflicto saharaui basada en un Sáhara bajo soberanía marroquí a través de un estatuto de autonomía ha ido ganando apoyo internacional como mejor opción para desbloquear el proceso de paz frente a la anexión o la independencia. Este escrito pretende analizar la evolución de la aceptación de esta *tercera vía* desde el inicio del Plan de Paz (1991) hasta la consolidación del Plan de Autonomía (2008).

**Palabras clave:** Sáhara Occidental; Marruecos; plan de paz; autonomía; transición democrática

## ABSTRACT

50 years ago, Spain put an end to its duty as a colonial power by beginning the decolonization of Africa's last colony, Western Sahara. The desire to hold a self-determination referendum for the Sahrawi people has gradually lost momentum over the decades. Half a century later, the conflict remains unresolved, with no solid agreement between the two main parties involved—Morocco and the POLISARIO Front—and the Sahrawis are still unable to exercise their right to decide their future. The beginning of King Mohammed VI's reign, which coincided with the turn of the century, seemed to be aimed not only at resolving the conflict inherited from his father, but also at initiating a democratic transition in his country. Although there have been several attempts at democratic openness, the monarchy's and political forces' immobility has stalled the process. Meanwhile, a new proposal for resolving the Sahrawi conflict—based on a Western Sahara under Moroccan sovereignty through an autonomy statute—has been gaining international support as the best option to unblock the peace process, as opposed to annexation or independence. This paper aims to analyze the evolution of the acceptance of this *third way* from the beginning of the Peace Plan (1991) to the consolidation of the Autonomy Plan (2008).

**Keywords:** Western Sahara; Morocco; peace plan; autonomy; democratic transition

## RESUM

Fa 50 anys, Espanya va posar punt i final al seu deure com a potència colonial de descolonitzar l'última colònia d'Àfrica, el Sàhara Occidental. La voluntat de celebrar un referèndum d'autodeterminació per al poble sahrauí ha anat perdent força amb el pas de les dècades. Mig segle després, la solució d'aquest conflicte continua sense tenir un acord ferm entre les dues parts implicades, el Marroc i el Front POLISARIO, i els sahrauís segueixen sense poder exercir el dret a decidir sobre el seu futur. L'inici del regnat de Mohamed VI, coincidint amb el canvi de segle, semblava que anava encaminat no sols a solucionar el conflicte heretat del seu pare, sinó a emprendre la transició democràtica del seu país. Encara que s'han donat diversos intents d'obertura democràtica, l'immobilisme de la Monarquia i les forces polítiques ha paralitzat el procés. Mentrestant, una nova proposta per a solucionar el conflicte sahrauí basada en un Sàhara sota sobirania marroquina a través d'un estatut d'autonomia ha anat guanyant suport internacional com a millor opció per a desbloquejar el procés de pau enfront de l'annexió o la independència. Aquest escrit pretén analitzar l'evolució de l'acceptació d'aquesta tercera via des de l'inici del Pla de Pau (1991) fins a la consolidació del Pla d'Autonomia (2008).

**Paraules clau:** Sàhara Occidental; Marroc; pla de pau; autonomia; transició democràtica

## Introducción

El Sáhara Occidental es uno de los 17 territorios no autónomos pendientes de descolonizar según las Naciones Unidas (ONU). Se trata de la región más extensa y poblada de este grupo y la última colonia del continente africano<sup>1</sup>. Su posición geoeconómica, junto a la riqueza de sus yacimientos de fosfatos, despierta un interés político y una preocupación por parte de sus vecinos sobre la forma que adoptará su descolonización. Su estatus se encuentra pendiente de definir y continúa siendo motivo de debate dentro del Comité especial de descolonización de la ONU. Este conflicto es un claro ejemplo de cómo la comunidad internacional ha dejado deteriorarse con el paso de las décadas una cuestión que necesita un esfuerzo global para encontrar una solución.

Es una guerra silenciada y olvidada, con poca cobertura en los medios de comunicación a escala global. A su vez, es un conflicto asimétrico entre un movimiento de liberación nacional que busca consolidarse como un nuevo país y un Estado completamente consolidado que dispone de importantes apoyos internacionales. Su perpetuidad en el tiempo provoca el surgimiento de nuevas realidades que condicionan y dificultan la búsqueda de la paz. A día de hoy, dos terceras partes del territorio se encuentran ocupadas ilegalmente por Marruecos a través del envío y establecimiento de colonos y la explotación de sus recursos naturales. Por otro lado, cerca de 200.000 saharauis sobreviven en los campamentos de refugiados en la vecina Argelia, en la localidad de Tinduf, y un Estado con reconocimiento limitado en el exilio, la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), continúa reivindicando su lugar en la comunidad internacional.

Se trata, pues, de una de las descolonizaciones más largas y complejas de la historia de la ONU. España, como potencia colonial, se comprometió a culminar la descolonización de sus últimas posesiones coloniales en África desde su entrada en la organización (1966). Con la independencia de Guinea Ecuatorial (1968), era el momento de iniciar el proceso de descolonización del Sáhara Español, pero no fue hasta el 1973 cuando las autoridades asumieron la responsabilidad de preparar la celebración de un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí. La que era por aquel entonces la provincia número 53 del Estado

---

<sup>1</sup> Es un territorio con una extensión de 226.000 km<sup>2</sup>. Su costa bordea de manera ininterrumpida el océano Atlántico a lo largo de 1.062 km y comparte su límite continental de 2.045 km con tres países: Marruecos, Mauritania y Argelia. A/10023/Rev.1[Vol.III], (1977): p. 5.

español<sup>2</sup>, situada muy cerca de las islas Canarias, despertaba intereses geoestratégicos y económicos que dividían el régimen franquista.

Finalmente, los distintos intentos por organizar el referéndum fracasaron por las reivindicaciones anexionistas de Marruecos y Mauritania. Las presiones exteriores en contra de la celebración de la consulta precipitaron la Marcha Verde con el objetivo de forzar la retirada española del territorio. Con la firma de los Acuerdos de Madrid (1975), una semana antes de la muerte del dictador Francisco Franco y, por lo tanto, del final de la dictadura franquista, España renunció a su responsabilidad de finalizar la descolonización y dio paso a una nueva colonización del territorio por parte de Marruecos y Mauritania. El conflicto se convirtió en la Primera Guerra del Sáhara (1975-1991), cuando los invasores se encontraron con la resistencia de un creciente movimiento de liberación nacional, el Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro, más conocido como Frente POLISARIO. La guerra entró en una nueva fase después de la retirada de Mauritania (1979), una lucha de guerrillas entre Marruecos y el Frente POLISARIO. La construcción de los muros defensivos durante los años ochenta por parte de Marruecos estancaron el conflicto, favoreciendo el inicio de negociaciones sobre un proceso de paz bajo la supervisión de la ONU.

La cuestión del Sáhara Occidental en la década de los años noventa se relaciona con los distintos intentos de aplicar el Plan de Paz en un contexto de distensión regional y de reconfiguración del sistema internacional después de la caída del Muro de Berlín<sup>3</sup>. La organización del referéndum de autodeterminación se iba paralizando por la falta de un consenso entre las dos partes enfrentadas, Marruecos y el Frente POLISARIO. Con el inicio del reinado de Mohamed VI (1999), se vislumbraba una esperanza de cambio por la voluntad de iniciar una transición democrática en Marruecos, pero se usó el conflicto del Sáhara para interrumpir tal proceso.<sup>4</sup> Mientras tanto, la idea de integrar el Sáhara dentro del reino a través de una autonomía se iba desarrollando en Rabat y ganaba apoyo internacional, sobre todo por parte de sus aliados (Francia y Estados Unidos) y España. La incipiente apertura democrática favoreció el surgimiento de un movimiento protagonizado por la población saharaui residente en los territorios administrados por Rabat, después de décadas bajo un férreo bloqueo mediático y una fuerte represión de la disidencia política, en defensa de los derechos humanos y la mejora de sus condiciones económicas y de vida.

Este escrito pretende analizar la evolución de la cuestión del Sáhara Occidental dentro del proceso democrático marroquí y cómo se ha pretendido transformar la

---

<sup>2</sup> Para retrasar las descolonizaciones, España convirtió en provincias sus colonias el 1958. Piniés (1990): p. 14.

<sup>3</sup> Hernando de Larramendi (2010): p. 5.

<sup>4</sup> López García (2022): p. 16.

implementación del Plan de Paz a través de convertir el Sáhara en una región más de Marruecos a partir de una autonomía. Se parte de la siguiente hipótesis: *Marruecos no ha sido capaz de emprender una transición democrática a partir de la promoción de una propuesta autonómica para el Sáhara Occidental pese a sus apoyos internacionales y los distintos intentos por parte de la ONU de solucionar la cuestión saharauí.* El escrito se divide en tres apartados distintos. El primero corresponde al periodo comprendido entre el inicio del proceso de paz del Sáhara Occidental (1991) y el final del reinado de Hassan II (1999), en el cual se contemplaba la celebración de un referéndum de autodeterminación para solucionar la cuestión saharauí, mientras no se llegaba a un acuerdo sobre el censo electoral. El segundo apartado se desarrolla durante los primeros años del reinado de Mohamed VI hasta el fracaso del Plan de Autonomía (2008), cuando la *tercera vía* se consolida como opción viable para solucionar la cuestión saharauí frente al derecho a la autodeterminación. Por último, el tercer apartado relata la reacción de la población saharauí dentro de los territorios administrados por Marruecos contra la gestión interna marroquí y a la situación de los derechos humanos.

### **Hassan II: un referéndum *controlado* y la política de *palo y zanahoria* (1991-1999)**

El sistema político marroquí es el propio de un “autoritarismo competitivo”<sup>5</sup>, un régimen híbrido que mezcla recursos democráticos con prácticas autoritarias. Se organizan elecciones de manera recurrente, donde participan los principales partidos políticos y candidatos de la oposición, y no presentan un fraude masivo. Aun así, el espacio que ocupa la democracia es inestable porque la Monarquía no está dispuesta a reducir su autoridad<sup>6</sup>. Según Szomolka Vida (2009), Marruecos no puede considerarse una monarquía parlamentaria porque el rey conserva importantes funciones legislativas y comparte el poder ejecutivo con el Gobierno. Además, el poder central ha buscado debilitar a la oposición y canalizar la disidencia política por medio de la fragmentación política, impidiendo el auge de fuerzas políticas capaces de representar una alternativa al sistema político actual. El centralismo férreo heredado de la colonización ha dificultado el desarrollo de los particularismos étnicos y culturales presentes en el país, sobre todo en la región norte<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Szomolka Vida (2009): p. 12.

<sup>6</sup> Cubertafond (1997): pp. 184-185.

<sup>7</sup> Hernando de Larramendi (2010): p. 2.

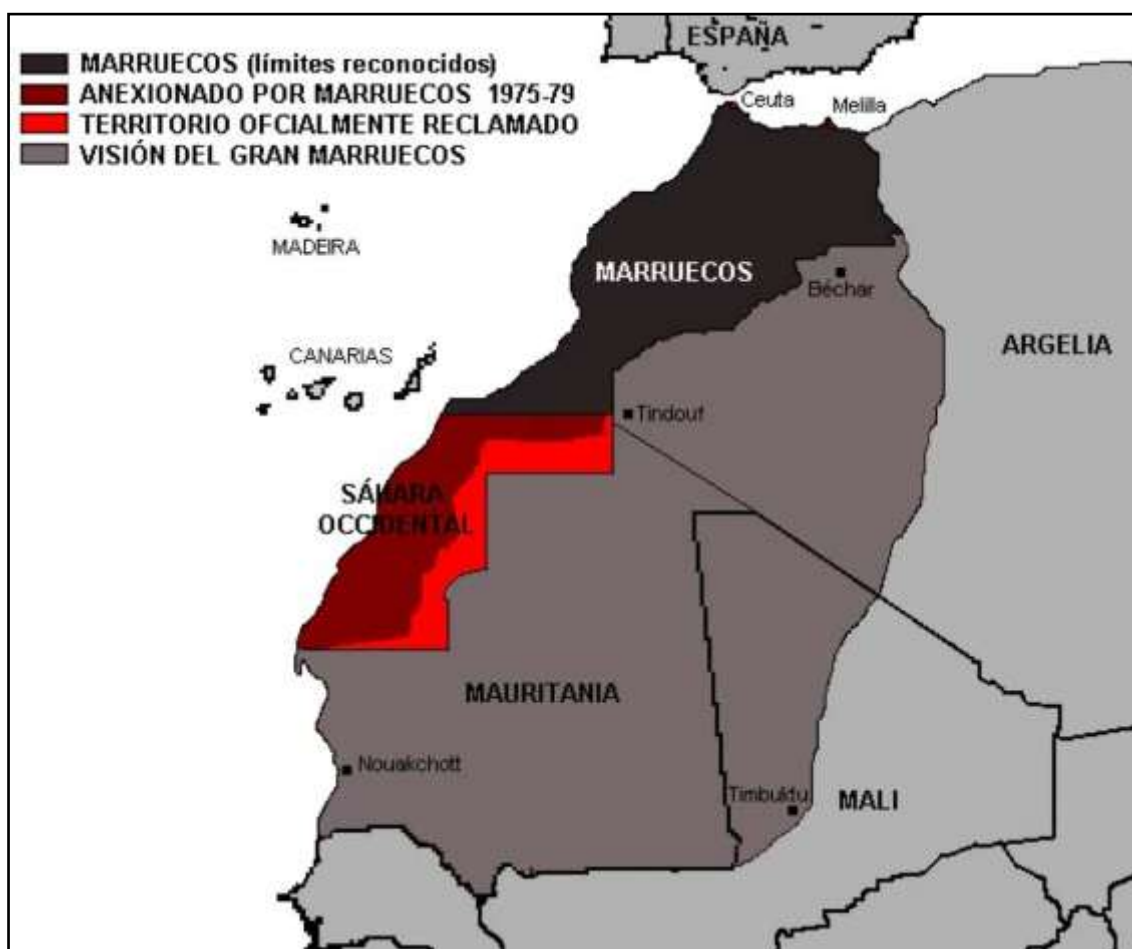


Imagen 1: Mapa del "Gran Marruecos" según el proyecto expansionista de Allal El Fassi asumido por Mohamed V (1956-1958). Fuente: Centro de Estudios sobre el Sáhara Occidental (CESO)

El conflicto del Sáhara Occidental se ha convertido en uno de los objetivos principales de la política exterior de Marruecos, hasta el punto de considerarse una cuestión *existencial* profundamente arraigada en la cultura política nacional, como un asunto interno a tratar<sup>8</sup>. En marzo de 1956, el protectorado francés de Marruecos llegaba a su fin y París reconoció su independencia. Mientras tanto, el gran líder del nacionalismo marroquí y del partido nacionalista Istiqlal, Allal El Fassi, hizo público su mapa del “Gran Marruecos” de “Tánger al Senegal”. Se trataba de un proyecto donde se trazaban las fronteras políticas del reino alauita. Justificándose en recuperar el histórico reino almorávide del siglo XI, el “Gran Marruecos” ocupa parte de Argelia y Malí y la totalidad del Sáhara Occidental y Mauritania, hasta llegar al río Senegal. Desde sus inicios, la monarquía adquirió la tesis como su ideario político y desarrolló una “operación rompecabezas”<sup>9</sup> para declarar las regiones cuya *marroquinidad* es indiscutible (Ifni y Tánger) y las que

<sup>8</sup> Fernández Molina (2013): p. 20.

<sup>9</sup> Fuente Cobos & Mariño Menéndez (2005): pp. 21-22.

cuya pertenencia a Marruecos había sido históricamente insostenible (Mauritania y el Sáhara Español).

La búsqueda de la aceptación internacional de la incorporación *de facto* del Sáhara Occidental, iniciada el 1976 con la retirada de España y afianzada con la rendición de Mauritania durante la guerra de después, ha moldeado la diplomacia de Marruecos, sirviéndose de las posiciones que mantienen los países respecto al conflicto como criterio decisivo para entablar acuerdos y relaciones con ellos. Por lo tanto, la clave para analizar las acciones de Marruecos se basa en el equilibrio y la dialéctica entre su política exterior y su gestión a nivel interno, sobre todo cuando el epicentro del conflicto se ha trasladado al interior de la zona en disputa, en concreto a los territorios saharauis ocupados por él. Rabat interpretó la retirada española del 1976 como una reconstrucción del país en virtud a sus derechos históricos sobre el Sáhara Occidental y, por eso, defendía que el proceso descolonizador requerido por la ONU desde el 1966 había terminado.

Así lo explicó Hassan II en 1975: “Para mí (la cuestión del Sáhara) está terminada y para muchos otros también. Incluso en lo que se refiere a las instancias internacionales, consideramos que se ha terminado porque, en definitiva, yo no sé cómo la ONU podría implicarse en una jurisprudencia que consistía en renegar de los acuerdos negociados y firmados por las partes interesadas, negociados y firmados en una atmósfera de paz y comprensión”<sup>10</sup>.

En el campo de la política interna, el Sáhara ha tenido unas repercusiones profundas para el país. En primer lugar, agrupó al conjunto de la población en torno al trono y favoreció el control de la disidencia contestataria y golpista que amenazaba su estabilidad<sup>11</sup>. En segundo lugar, el ejército encontró una válvula de escape y cedió la administración de las crisis internas al Ministerio del Interior para limitarse a la defensa del territorio nacional. En tercer lugar, los partidos políticos que componían el *Movimiento Nacional*, procedentes del histórico Istiqlal, lograron un consenso político que se convirtió en una alternancia política a partir del 1998. La oposición de izquierdas tuvo que aceptarlo para no ser perseguidos o exiliados, como el caso de Abraham Serfaty. Por último, la guerra afectó gravemente a la población y supuso un coste económico muy elevado, no solo por el mantenimiento de los efectivos militares y sus equipos, sino por las ingentes inversiones que el Gobierno marroquí lleva impulsando en los territorios ocupados

---

<sup>10</sup> Hernando de Larramendi (2010): p. 3.

<sup>11</sup> Según Segura i Mas (2000), la legitimación del sistema político marroquí se basa en una ceremonia de pleitesía (*Bay'a*) para recordar el vínculo que existe entre la monarquía alauita y los primeros gobiernos del islam. El juramento de fidelidad y sumisión al rey, celebrado cada 3 de marzo (Día del Trono), adquirió unas connotaciones políticas cuando se reconoció en la Constitución de 2004 por su gran carácter simbólico en ocasión al conflicto del Sáhara. Así, la celebración quedaba unida a la *marroquinidad* del Sáhara como mecanismo de legitimidad. Además, el aniversario de la Marcha Verde (6 de noviembre) se ha convertido en la segunda fiesta nacional. Vermeren (2002): p. 304.

con el objetivo de convertirlos en un auténtico aparador de cara al exterior. En palabras de Vermeren (2002), la *marroquinidad* del Sáhara es un hecho consumado e irremediable para los marroquíes, por el que han sacrificado una parte de su desarrollo y pagado un precio de sangre.

A finales de los años ochenta, el conflicto armado saharauí entró en una fase de estancamiento. Fue en ese momento cuando el secretario general de la ONU, contando con el apoyo de la Organización para la Unidad Africana (OUA), presentó a las dos partes enfrentadas, Marruecos y el Frente POLISARIO, una serie de propuestas para solucionar la cuestión del Sáhara Occidental<sup>12</sup>. Se contemplaba el establecimiento de un alto el fuego en vista a celebrar un referéndum de autodeterminación para inicios del 1992. Con la aprobación de las dos partes, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el inicio del Plan de Aplicación (1991)<sup>13</sup> y la creación de la Misión de Naciones Unidas para el referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO) para supervisar su correcto desarrollo. Las constantes discrepancias sobre la composición del cuerpo electoral se juntaban con la dificultad de definir el “verdadero saharauí”<sup>14</sup> o “autóctono” del territorio y con la instrumentalización política de las identificaciones de los potenciales votantes.

La paralización del proceso descolonizador se desarrolla a partir de la negativa de Marruecos a aceptar un referéndum que pueda poner en peligro la confirmación de su soberanía en el Sáhara. Su postura se vio favorecida por la benevolencia de los sucesivos secretarios generales a la hora de proponer las vías de aplicación del Plan de Paz. Mientras que el mandato de la MINURSO se iba renovando anualmente hasta el 2001, el momento de organizar la consulta se iba diluyendo con el paso de los años por la falta de un consenso estable entre las partes. Por un lado, el Frente POLISARIO exige que el cuerpo electoral esté compuesto por los saharauis que figuren en el censo que elaboraron las autoridades españolas en el 1974, junto con los saharauis refugiados nacidos en Tinduf. Por el otro, Marruecos quiere que se incorporen los saharauis “que habían huido de la colonización española en Marruecos y en Mauritania”<sup>15</sup>. El resultado fue que, a principios del 2001, no se había llegado a acordar de manera definitiva un censo electoral completo<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> S/21360 (1990a).

<sup>13</sup> S/21360 (1990b).

<sup>14</sup> Las tribus que habitaban el desierto del Sáhara antes de la colonización se caracterizaban por su movilidad constante a causa de las condiciones climáticas extremas, las modificaciones de las rutas comerciales y las constantes tensiones y conflictos entre ellas, entre otras razones. El colonialismo y las divisiones territoriales arbitrarias condicionó la fragmentación y transformación de la gran mayoría de ellas a través de su sedentarización. Segura i Mas (1996): p. 33.

<sup>15</sup> Vermeren (2002): p. 306.

<sup>16</sup> Según el censo del 1974, la población del Sáhara llegaba a las 95.019 personas, de las cuales 73.497 eran saharauis autóctonos. El problema era contabilizar los saharauis que vivían fuera del



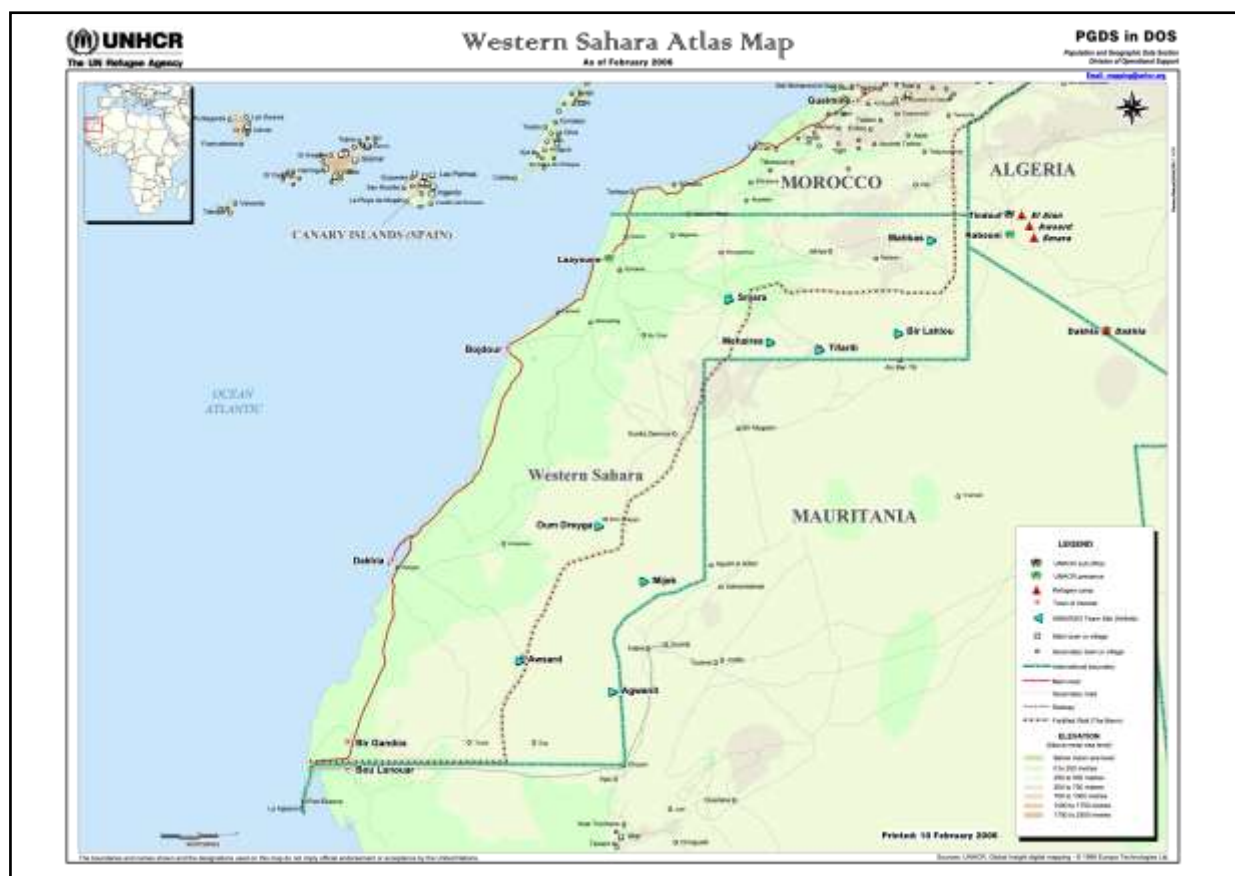


Imagen 2: Mapa del Sahara Occidental con el muro divisor marroquí. Fuente: Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2006). Centro de Estudios sobre o Sáhara Occidental (CESO)

La insistencia por parte de Marruecos de incorporar personas procedentes del sur de su territorio en el censo electoral saharaui responde a una política de transformación de la libre elección de la población que realmente es autóctona del Sáhara Occidental. Hoy en día, los saharauis autóctonos constituyen una minoría dentro de su propia región<sup>17</sup>. Geográficamente, el Sáhara Occidental está fragmentado por los muros (2720 km) y las zonas militarizadas de acceso restringido. No se puede acceder a algunas zonas tradicionales de pastoreo por las minas y las políticas de control de la población nómada. También se han interrumpido las tradicionales rutas de trashumancia. El Gobierno marroquí busca incorporar completamente el Sáhara anexionado al resto de Marruecos con el objetivo de dificultar el ejercicio de autodeterminación saharaui y hacer irreversible la anexión. Un aspecto central son las prácticas de cooptación y redes clientelares para ganarse la simpatía de la población a través de sus líderes tribales y algunos desertores del Frente POLISARIO.

territorio. Según el censo, no eran más de nueve mil, pero Marruecos elevaba el número a 30.000 o 35.000 saharauis que vivían en la parte sur de su territorio. La Comisión de Identificación de la MINURSO examinó más de 130.000 reclamaciones, un 90% procedentes de Marruecos, y publicó un listado de 86.412 personas aptas para votar (S/1999/483). Riquelme Cortado (2013): p. 214.

<sup>17</sup> En 2002, la población saharaui que vivía en El-Aaiún representaba solo el 30%, en Smara, el 20% y en Dakhla, el 10%. Riquelme Cortado (2013): p. 215.

Marruecos presenta el *Sahara marroquí* o las Provincias del Sur como una parte más del país reunificado, con una población reincorporada al conjunto de su pueblo. Pero la realidad es otra. Según Barreñada (2016), la ocupación ha requerido muchos esfuerzos, una administración determinada y políticas excepcionales que siguen vigentes cuatro décadas después. Desde 1976, Marruecos ha gestionado una política militar y de seguridad, junto con altas inversiones, subsidios y exenciones fiscales para favorecer el establecimiento de los colonos procedentes, en su mayoría, de las áreas más empobrecidas del reino. Al margen del discurso oficial, la población marroquí continúa viendo el Sáhara como un territorio lejano y diferente, sumado a un resentimiento por “los privilegios” que recibe su población, cuya lealtad no es evidente.

### **Mohamed VI: el fracaso de los Planes Baker y la promoción de la *tercera vía* (1999-2008)**

El mandato de Hassan II llegó a su fin con su muerte en julio de 1999, pero no fue capaz de legitimar la *marroquinidad* del Sáhara dentro de la comunidad internacional. Marruecos ha ido persiguiendo un título jurídico que legitime la ocupación del Sáhara, ya sea de soberanía o administración; un control sobre toda la región y un censo con una mayoría marroquí para asegurar un resultado electoral favorable. A cambio de conseguir estos objetivos, Hassan II ofrecía como contrapartida otorgar al Sáhara una *autonomía*, inspirándose en los *Länder* alemanes<sup>18</sup>.

López García (2022) apuesta por un Marruecos capaz de desarrollar un proyecto real y factible de reconciliación con el pueblo saharauí, donde el Sáhara sirviera como herramienta para conseguir una sociedad democrática, capaz de sacar del abismo al país. Por lo tanto, la propuesta tiene que ser atractiva tanto para la población saharauí del interior como para la diáspora, sobre todo la de los campamentos de Tinduf. Solo será posible si se implementara una democracia descentralizada, conformada por unas regiones que dispongan sus propios gobiernos y parlamentos autonómicos con grandes competencias económicas, educativas, sanitarias y culturales. Un federalismo marroquí que, según Abdallah Laroui, es una utopía a causa del temor de los gobernantes y súbditos a la “desintegración nacional”.<sup>19</sup> La historia del Magreb evidencia como la democracia no se puede implementar en estos países hasta que se supere el miedo a una hipotética barbarie fruto de la desintegración nacional y la población tome una conciencia civil responsable.

<sup>18</sup> Ruiz Miguel (2005): p. 475.

<sup>19</sup> López García (2022): p. 18.

La resolución de la sensible cuestión quedaba en manos de su hijo, Mohamed VI. Durante el inicio de su reinado impulsó un proceso controlado de apertura democrática con esperanza de cambio, pero no se materializó totalmente. Mientras que la ONU continuaba encargándose de la cuestión saharauí, bajo la administración del Enviado Personal del Secretario General James Baker, Rabat la utilizó para fortalecer el inmovilismo de su postura.<sup>20</sup> Dentro de este marco democratizador, el rey se erige como el actor principal de las reformas y controla el límite de lo políticamente permitido con el objetivo de lograr una “buena gobernanza” a través de una reforma judicial, un proyecto de regionalización avanzada, la división de poderes y una nueva carta social. Este proceso aperturista tenía como finalidad solucionar los dos principales problemas que tenía el país en aquel momento: las exigencias de la Unión Europea en el ámbito de la Política Europea de Vecindad (Plan de Acción UE-Marruecos 2007-2013) y la necesidad de encontrar una solución a la cuestión del Sáhara Occidental a través de la promoción de un nuevo marco político<sup>21</sup>.

La opción de organizar un referéndum para confirmar la *marroquinidad* del Sáhara y legitimar la anexión del territorio por parte de Marruecos iba perdiendo fuerza a partir del 1999. El cambio de postura estuvo condicionado por la publicación del censo electoral elaborado por la ONU después de finalizar con las identificaciones<sup>22</sup>. Los resultados se alejaban mucho de las expectativas de Rabat, por lo que no quería participar en un referéndum encaminado a la independencia. Mientras tanto, unas protestas pacíficas se organizaron en El-Aaiún, las cuales fueron calificadas oficialmente como socioeconómicas para alejarlas de cualquier contenido “separatista” o “político”<sup>23</sup> y evitar un efecto llamada hacia otras partes del país. Las fuerzas de seguridad, bajo las órdenes del Ministerio del Interior, respondieron con una represión desproporcionada. El resultado fue la destitución del ministro del Interior y mano derecha de Hassan II, Driss Basri, por su polémica gestión de las crisis en esa región. Por lo tanto, se apartó el principal defensor de la libre determinación como la mejor opción para consagrar la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental. El giro político también estuvo motivado por la derrota de Indonesia en el referéndum de autodeterminación de Timor Oriental (1999), después de una larga ocupación militar<sup>24</sup>.

La destitución de Driss Basri fue interpretada como el final del sistema “palo y zanahoria”<sup>25</sup> desarrollado durante el mandato de Hassan II. En otras palabras, el

---

<sup>20</sup> López García (2022): p. 16.

<sup>21</sup> En un discurso pronunciado en la ciudad de Fez el 24 de noviembre de 1984, Hassan II nombró por primera vez el Sáhara Occidental como una región más del país. Ojeda García y Suárez Collado (2013): p. 91.

<sup>22</sup> S/1999/483.

<sup>23</sup> Fernández Molina (2013): p. 23.

<sup>24</sup> Riquelme Cortado (2013): p. 215.

<sup>25</sup> Fernández Molina (2013): p. 24.

nuevo rey quería alejarse de la política represiva y de grandes inversiones para emprender una etapa de reconciliación entre las autoridades marroquíes y la población saharaui en un contexto de transición democrática. El resultado inmediato fue la creación de la Comisión Real de Seguimiento de los Asuntos Saharianos en marzo de 2006, un Parlamento designado por el propio monarca con la finalidad de escuchar a las víctimas de las protestas. Bernabé López García (2022) calificó el organismo como "muy lejano del que tenía que esperarse". Mientras tanto, la propuesta de una autonomía para el Sáhara bajo soberanía marroquí iba ganando fuerza dentro de las instituciones marroquíes.

Finalmente, Rabat oficializó su cambio de postura respecto a la cuestión del Sáhara Occidental en una reunión con representantes del Frente POLISARIO, bajo la supervisión de James Baker. Marruecos se mostraba dispuesto a mantener "un diálogo sincero" con la delegación saharaui sobre una "descentralización" del Sáhara Occidental. La propuesta autonómica, también llamada *tercera vía*, se vio favorecida por la postura del secretario general de la ONU, Kofi Annan, y los aliados de Marruecos (Francia y Estados Unidos) delante de la paralización del proceso de paz. Por lo tanto, empezó a aparecer en los informes y resoluciones del organismo internacional para "explorar todas las vías y medios" disponibles con el objetivo de desbloquear el Plan de Paz. Así lo recogía el secretario general en su informe del 20 de junio de 2001 (página 10, párrafo 52):

"Habida cuenta de la evolución de la operación de las Naciones Unidas en el Sáhara Occidental en los últimos 10 años, incluidos los últimos cuatro, en los cuales mi Enviado Personal ha participado en la búsqueda de modos aceptables de aplicar el plan de arreglo, y el hecho de que las partes no hayan formulado ninguna propuesta concreta durante las tres rondas de consultas celebradas entre junio y septiembre de 2000, mi Enviado Personal ha llegado a la conclusión de que es muy dudoso que el plan de arreglo, en su forma actual, pueda aplicarse de modo que conduzca a una solución pronta, duradera y convenida de la controversia relativa al Sáhara Occidental".

Al principio, la autonomía del Sáhara Occidental dentro de Marruecos se perfilaba como una etapa transitoria con la finalidad de celebrar el referéndum de autodeterminación para decidir el estatus definitivo del territorio.<sup>26</sup> Dentro este contexto, James Baker elaboró el "Acuerdo marco sobre el estatuto del Sáhara Occidental"<sup>27</sup> (Plan Baker I), el cual repartía las competencias del territorio en disputa entre la autoridad saharaui y Marruecos, estableciendo un período de transición para que las dos partes organizaran la consulta. Como el acuerdo favorecía los intereses marroquíes y vulneraba el derecho de autodeterminación,

<sup>26</sup> Hernando de Larramendi (2010): p. 6.

<sup>27</sup> S/2001/613: Anexo I, pp. 12-13.

el Plan de Arreglo y las resoluciones de la ONU, tanto Argelia como el Frente POLISARIO no lo aceptaron y el Consejo de Seguridad no lo llegó a aprobar. Después, el secretario general planteó en un nuevo informe cuatro opciones alternativas para desbloquear el proceso de paz: retomar el Plan de Arreglo sin el consentimiento de las partes, revisar el Plan Baker I con las consideraciones de Argelia y el Frente POLISARIO sobre una base no negociable, explorar la idea de dividir el territorio en disputa o reconocer el fracaso de la ONU en la resolución de la cuestión y dar por finalizado el mandato de la MINURSO<sup>28</sup>.

El Consejo de Seguridad rechazó las propuestas del secretario general y dio paso a la elaboración de un nuevo proyecto para desbloquear el proceso de paz. El siguiente fue el “Plan para la Autodeterminación del Pueblo del Sáhara Occidental”<sup>29</sup> (Plan Baker II), el cual contemplaba una fórmula mixta de autonomía transitoria con referéndum final más pulida desde el punto de vista jurídico. Se trataba de un acuerdo entre Marruecos y el Frente POLISARIO que debía ser suscrito por la ONU, Argelia y Mauritania. En principio, la amplia composición del cuerpo electoral garantizaba prácticamente un resultado favorable a la integración en Marruecos. No obstante, desde el punto de vista marroquí, la autonomía transitoria reflejada en el proyecto traspasaba unas líneas rojas. Rabat tenía miedo de perder el control del territorio durante la etapa autonómica y arriesgarse al triunfo de la opción independentista. Según Fernández Molina (2013), existía el temor a que parte de los colonos marroquíes adquirieran las “tesis separatistas” por descontento con el régimen o influencia ideológica de los refugiados recién llegados de Tinduf. Finalmente, se concedió al Plan Baker II un aval político, pero no vinculante desde el punto de vista jurídico. En otras palabras, su aplicación no se podría imponer y seguiría condicionada a la aceptación de las partes. Marruecos expresó su satisfacción porque se respetaría “el principio sacrosanto y fundamental según el cual no puede aplicarse nada que no haya sido primero negociado y aceptado por las partes”<sup>30</sup>.

Ruiz Miguel (2005) ha comparado detalladamente los dos planes partiendo de seis diferencias fundamentales. En primer lugar, el Plan Baker I recogía las competencias exclusivas de Marruecos, mientras que el Plan Baker II defendía mejor los intereses saharauis al recoger las competencias exclusivas de las dos partes. En segundo lugar, el Plan Baker II implica una reducción de las competencias exclusivas a Marruecos<sup>31</sup>. En tercer lugar, el Plan Baker II ampliaba

---

<sup>28</sup> Fernández Molina (2013): p. 26.

<sup>29</sup> S/2003/565: Anexo II, pp. 15-19.

<sup>30</sup> Fernández Molina (2013): p. 30.

<sup>31</sup> Marruecos exigía que las leyes aprobadas por la Asamblea Legislativa de la Autoridad del Sáhara Occidental no vulnerasen la constitución marroquí, que el Tribunal Supremo autónomo no contase con la atribución de determinar la compatibilidad de las leyes del territorio con el Plan de Paz y que Rabat pudiera reprimir el debate público o la campaña para las distintas citas electorales. Fernández Molina (2013): p. 29.

los derechos fundamentales de los saharauis en el campo del respeto de los convenios internacionales de derechos humanos y en la garantía expresa de la libertad de expresión para defender la independencia. En el Plan Baker I, los saharauis solo podían disponer de los derechos recogidos en el ordenamiento marroquí, el cual era muy restrictivo con los derechos humanos, sobre todo con la libertad de expresión. En cuarto lugar, el Plan Baker I contemplaba que las leyes elaboradas por la autoridad saharauí debían estar acordes con la Constitución marroquí, cosa que limitaba la autonomía. En el Plan Baker II, sólo tendrían que ser conformes con la Constitución aquellas leyes que dictase la administración marroquí en el territorio. Por lo tanto, se entendía que antes del referéndum no había una “integración” en Marruecos a diferencia de lo que recogía el Plan Baker I.

En quinto lugar, el Plan Baker I daba a entender que las leyes de la autoridad saharauí debían respetar la Constitución marroquí y, en caso de conflicto, el Consejo Constitucional de Marruecos, cuya mayoría absoluta de miembros son escogidos por el rey, tenía la capacidad de solucionarlo. En cambio, el Plan Baker II contemplaba que el secretario general de la ONU actuara como el mediador de conflictos, cosa que podría interpretarse el Plan como la norma suprema o la Constitución del territorio durante la etapa transitoria. En sexto lugar, el Plan Baker I contemplaba la participación en el referéndum de autodeterminación a todos los residentes del territorio desde el año anterior a la celebración del mismo. En el caso del Plan Baker II, el censo estaba compuesto por tres listas diferentes: la de votantes reconocidos como saharauis por la ONU del 1999, la de refugiados saharauis de ACNUR y la de los residentes en el territorio de forma continuada desde antes del 1999. En caso de conflicto, el secretario general podía decidir quién podía votar<sup>32</sup>.

James Baker renunció de manera definitiva a su cargo en junio de 2004, marcando un punto de inflexión en el conflicto del Sáhara Occidental. Marruecos reaccionó con satisfacción a la noticia: “La dimisión del señor Baker es el resultado de la tenacidad de la diplomacia marroquí y de su rechazo de algunos principios que ponen en riesgo su integridad territorial”.<sup>33</sup> La comunidad internacional pasó de dar apoyo a la búsqueda de una salida política (Planes Baker) a reivindicar una solución “mutuamente aceptable”, presionando a Marruecos a elaborar una alternativa creíble. Rabat presentó la propuesta autonómica como el resultado final del proceso de paz y no como una fase transitoria anterior al referéndum. Por lo tanto, se apostaba abiertamente por una solución autonómica permanente que excluyese el referéndum de autodeterminación<sup>34</sup>. El primer proyecto presentado fue la “Contribución del reino de Marruecos a la negociación de una solución

<sup>32</sup> Ruiz Miguel (2005): pp. 473-475.

<sup>33</sup> Cembrero (2004).

<sup>34</sup> Hernando de Larramendi (2010): p. 7; Fernández Molina (2013): pp. 30-31.

política mutuamente aceptable de la cuestión del Sáhara”<sup>35</sup> en diciembre de 2003, el cual estaba inspirado en los Planes Baker. Aunque era bastante más conservador, podría servir como base para negociar con el Frente POLISARIO. Por eso, los países aliados (Estados Unidos, Francia y España) animaron a las autoridades marroquíes a elaborar una segunda versión más creíble.

A partir del 2006, Marruecos intensificó la nueva ofensiva autonómica a nivel internacional a raíz del auge de un movimiento disidente procedente de los territorios saharauis administrados por él. La reacción del reino, por una parte, fue la reactivación del Consejo Consultivo para los Asuntos Saharianos (2006) y, por la otra, la presentación de un nuevo Plan de Autonomía (2007). El nuevo CORCAS, bajo la autoridad inmediata de Mohamed VI, tenía el objetivo de definir el proyecto de “autonomía ampliada”<sup>36</sup> por medio de la participación de las fuerzas políticas del país. También adquirió funciones diplomáticas oficiales para participar en las negociaciones con el Frente POLISARIO en Manhasset (Nueva York, 2009) y difundir el plan autonómico.

Por medio de la carta del 11 de abril de 2007, dirigida al Secretario General de la ONU, Marruecos presentó la “Iniciativa marroquí para la negociación de un estatuto de autonomía de la Región del Sáhara”<sup>37</sup> en el marco de la soberanía del Reino y de su unidad nacional. En un inicio, se elaboró como base para negociar en futuras negociaciones con el Frente POLISARIO, cuyo resultado sería sometido a referéndum entre las “poblaciones concernidas” con la finalidad de cumplir con las exigencias jurídicas de la autodeterminación. Por primera vez, Rabat presentaba una iniciativa con unas propuestas concretas sobre el grado de autonomía que estaba dispuesto a conceder: “El proyecto de autonomía que Marruecos lanza con su iniciativa del pasado abril, habla de autonomía, de amnistía, de revisión constitucional y habla incluso de elección del presidente de una futura autonomía saharauí por una asamblea parlamentaria electa, con muy amplias competencias, competencias que naturalmente están para negociar, si es que aquella es la vía que finalmente siguen las dos partes enfrentadas”<sup>38</sup>. Aun así, el proyecto no estaba a la altura de las expectativas de los países que le habían apoyado porque no aportaba ningún avance crucial o iniciativa capaz de convencer a la delegación saharauí. Solamente se dedicaron a bridle apoyo de forma pública como punto de partida para negociar en un futuro.

Según Riquelme Cortado (2013), la iniciativa marroquí no solo vulneraba la legalidad internacional, sino que a su vez fragmentaba el complejo equilibrio logrado con el Plan de Paz, aprobado por el Consejo de Seguridad como la

---

<sup>35</sup> “Contribution du royaume du Maroc à la négociation d’une solution politique mutuellement acceptable de la question du Sahara”. Consultado en línea el 30 de mayo de 2025.

<sup>36</sup> Hernando de Larramendi (2010): p. 7; Fernández Molina (2013): p. 33.

<sup>37</sup> S/2007/206

<sup>38</sup> López García (2022): p. 23.

“solución política óptima basada en el acuerdo entre las dos partes”. Descarta, en efecto, la celebración del referéndum de autodeterminación con la opción por la independencia, según se acuerda en el Plan Baker II, sobre la base de un censo ya de por sí muy favorable a los intereses marroquíes, con la participación de todos los residentes del Sáhara, incluyendo los miles de marroquíes emigrados en los más de treinta años de ocupación. Planteaba como única salida el establecimiento de un régimen de autonomía, que de *transitorio* según el Plan Baker II se convertiría en *permanente* según la iniciativa. Además, implicaría un reparto de poderes entre la *Región autónoma del Sáhara* (administración local y planificación económica, sociocultural y medioambiental) y el Estado marroquí (ámbitos constitucionales y religiosos, seguridad, defensa, integridad territorial, relaciones exteriores, bandera, himno nacional, moneda, orden jurisdiccional, régimen de explotación y exploración de recursos naturales...). En definitiva, se pretendía otorgar a la *población* (y no al *pueblo*) del Sáhara Occidental la administración del territorio y a Marruecos los atributos propios de la soberanía.

Cabe destacar la campaña diplomática que impulsó Marruecos a nivel global para dar a conocer su propuesta autonómica. En el caso de Estados Unidos, esta se reforzó con inversiones empresariales de *lobbying* con la finalidad de influir en el Congreso. Su apoyo era clave para reorientar las negociaciones en las que la autonomía fuese la prioridad, por encima de la autodeterminación<sup>39</sup>. López García, citado por Oultremont (2024), expone que Rabat ha conseguido que muchos países consideren su propuesta autonómica una opción “realista y creíble” para solucionar el conflicto, pero requiere que la otra parte, el Frente POLISARIO, la considere aceptable para poder ser aprobada en referéndum, cosa muy difícil de lograr a causa del inestable censo electoral. Pero si se reconoce la *marroquinidad* del Sáhara a escala mundial, no hace falta ni autonomía ni nada. Solo haría falta un plan de autonomía, pero sin consenso, debate ni negociación entre las dos partes.

La resolución 1754 del Consejo de Seguridad<sup>40</sup> significó un nuevo punto de inflexión en la cuestión del Sáhara Occidental al romper completamente con el enfoque de Baker para apostar por el diálogo directo sobre nuevas propuestas. En definitiva, el Plan de Autonomía había provocado la recuperación de la postura ofensiva marroquí, encontrando un apoyo en el discurso político y normativo internacional. El resultado fueron los cuatro ciclos de negociaciones entre Marruecos y el Frente POLISARIO en Manhasset (Nueva York) entre junio de 2007 y marzo de 2008, las cuales terminaron fracasando porque ninguna de las partes me movió de sus posturas iniciales.

<sup>39</sup> Fernández Molina (2013): p. 35.

<sup>40</sup> S/RES/1754 (2007).



El Enviado Personal del secretario general, Peter van Walsum, afirmó en abril de 2008 que “el Sáhara Occidental independiente no (era) un objetivo alcanzable (*an attainable goal*)”,<sup>41</sup> cosa que aprovechó Marruecos para aportar su punto de vista: “La solución de autonomía, una vez acordada por las partes y aprobada por la población, excluye por definición que se someta a esta la opción de la independencia. Por tanto, está fuera de lugar que Marruecos entable negociaciones con quien sea acerca de su soberanía e integridad territorial”.<sup>42</sup> Las declaraciones provocaron un terremoto diplomático, donde el Frente POLISARIO acusó al Enviado Personal de parcial, evitando la renovación de su mandato. Aun así, el Plan de Autonomía había permitido a la diplomacia marroquí cosechar algunas victorias notables entre 2006 y 2008. La prueba es el incremento de las amenazas de retomar la lucha armada por parte del Frente POLISARIO durante ese período. Por medio de la carta del 16 de abril de 2007,<sup>43</sup> dirigida al Secretario General de la ONU, el Frente POLISARIO replicó la iniciativa marroquí con que era necesario celebrar un “auténtico referéndum de libre determinación” con las modalidades y el formato previsto en el Plan de Paz, reconociendo el derecho a elegir entre la *independencia*, la *integración* o, como tercera opción, la *autonomía*. Además, seguía prometiendo que aceptaría los resultados de la consulta y a negociar las garantías que estaba dispuesto a conceder a los marroquíes residentes en el Sáhara y, a Marruecos, sobre las competencias políticas, económicas y de seguridad, si ganaba la independencia.

### **La reacción del nacionalismo saharaui en los territorios ocupados por Marruecos**

La realidad de la población saharaui que vive en el Sáhara Occidental, especialmente dentro de los territorios administrados por Marruecos después de la invasión armada, no es la misma que la de los saharauis de la diáspora. Paulatinamente, los primeros han ido desarrollando una conciencia propia y una historia común diferente a la realidad que se vive en los campamentos de refugiados. Las primeras manifestaciones tuvieron lugar durante los años ochenta, encabezadas por los hijos de militantes saharauis con una visión pesimista sobre su futuro. Estos empezaron a asociarse y compartir una misma idea de Nación, interpretando la retirada española y la situación bélica con incertidumbre e incredulidad delante la invasión extranjera<sup>44</sup>.

---

<sup>41</sup> Fernández Molina (2013): p. 35.

<sup>42</sup> Riquelme Cortado (2013): p. 217.

<sup>43</sup> S/2007/210.

<sup>44</sup> Barona Castañeda & Dickens-Gavito (2013): p. 219.

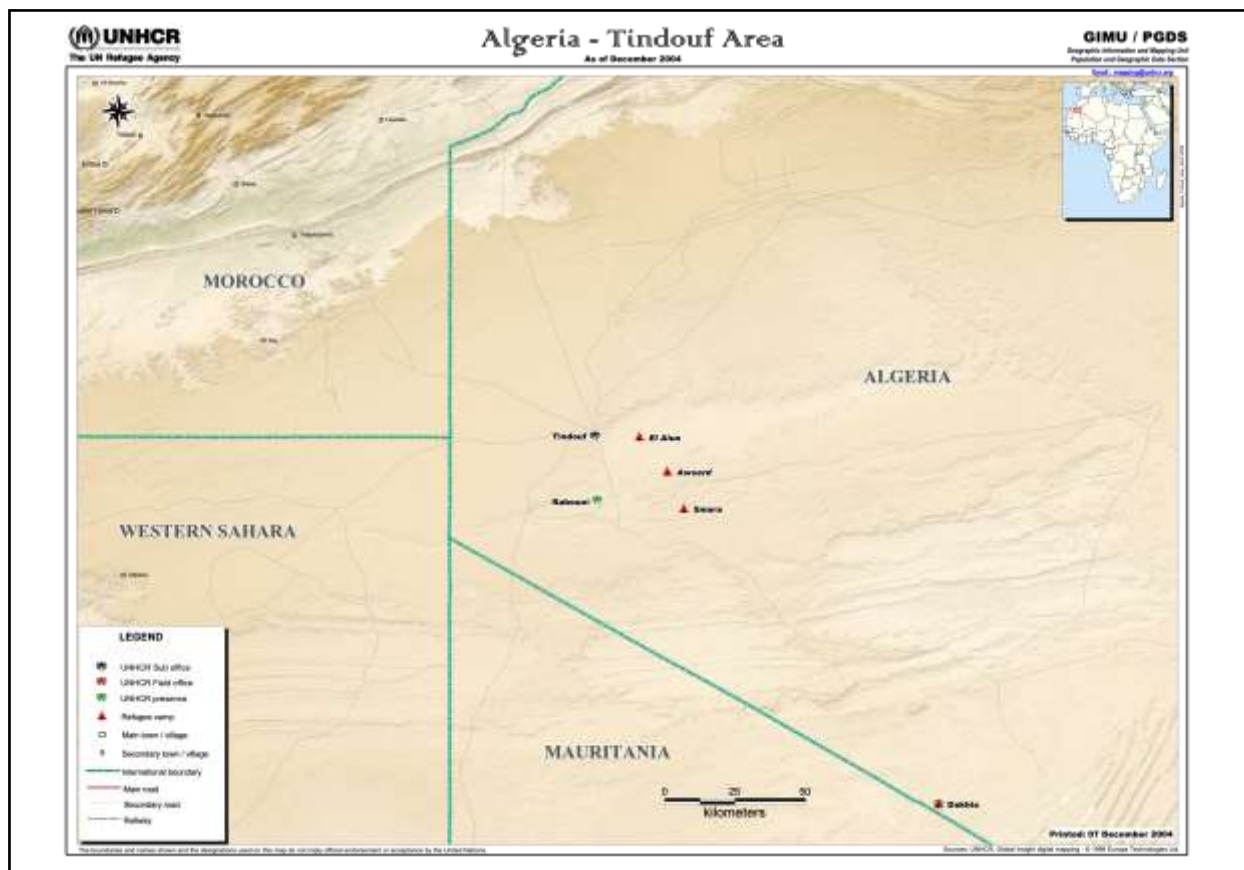


Imagen 3: Mapa de los campamentos de refugiado saharauis en Argelia. Fuente: Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2004). Centro de Estudios sobre el Sáhara Occidental (CESO)

Según Barona Casteñada y Dickens Gavito (2013), Marruecos transformó radicalmente la realidad de la población saharauí que se quedó por medio de una política de establecimiento de colonos marroquíes en el Sáhara Occidental. Aunque se realizaron grandes inversiones económicas y logísticas a partir de la ocupación, se bloquearon todas las comunicaciones con el exterior y se instauró una política represiva contra toda manifestación independentista. Esto significa que Rabat no contempla abandonar el Sáhara Occidental y mucho menos dejarlo en manos del Frente POLISARIO, el cual ha demonizado desde hace medio siglo<sup>45</sup>. No fue hasta el 2005 que se recuperó el contacto con el exterior gracias a las presiones de un creciente movimiento colectivo de defensa de los derechos humanos. Se rompió el bloqueo mediático y se inició un cuestionamiento de la realidad vivida desde el inicio de la invasión.

A finales del siglo XX, las condiciones económicas precarias de los saharauis que residían dentro de las regiones administradas por Marruecos provocaron el levantamiento del primer campamento protesta de carácter pacífico (1999), el

<sup>45</sup> Oultremont (2024): p. 6.

cual fue reprimido por las fuerzas del orden marroquí y no tuvieron mucha cobertura informativa a escala internacional. Las transformaciones políticas originadas en los territorios en disputa condicionaron la gestión interna marroquí de la cuestión del Sáhara. La más destacada fue el nacimiento de un nuevo movimiento saharauí no dependiente y en proceso de politización. Adquirió un discurso no violento, legalista y universal basado en el derecho internacional y los derechos humanos que favoreció su visibilidad, legitimidad y apoyo exterior<sup>46</sup>. Organizaciones como el Colectivo de Defensores Saharauis de los Derechos Humanos (CODESA) protagonizaron un nuevo planteamiento de las reivindicaciones saharauis del interior hacia el ámbito de los derechos humanos, enfatizando la identidad saharauí, que aportaron nuevos parámetros en la cuestión. Las tensiones se incrementaron con el paso del tiempo. Actualmente, protestas a pequeña escala son reprimidas por la policía o los grupos parapoliciales, los activistas saharauis son perseguidos y detenidos y la prensa internacional no puede acceder en la región.

Fernández Molina (2013) explica que parte del caldo de cultivo de este creciente movimiento se originó en las propias políticas marroquíes durante el proceso de apertura y *reconciliación* política impulsado por Mohamed VI y la necesidad de dar credibilidad a la *tercera vía* dentro de la comunidad internacional y en la propia población saharauí. La estrategia de acercarse a ellos por medio del diálogo y el incremento de su participación política favorecía la gestión internacional del conflicto mientras los convencía de las bondades que presentaba la integración en Marruecos. Aun así, se trata de un arma de doble filo para las autoridades marroquíes por sus consecuencias políticas inciertas. El mayor ejemplo fue la *intifada* saharauí entre mayo y junio de 2005. De una simple protesta protagonizada por colectivos de derechos humanos y estudiantes, se desencadenaron, a causa de la represión policial marroquí, disturbios y manifestaciones abiertamente independentistas en varias ciudades del territorio en disputa.

Un aspecto a tener en cuenta a la hora de abordar la cuestión del Sáhara Occidental es la baja consideración de los derechos humanos en la resolución del conflicto. Según Gimeno Martín (2019), su violación por parte de Marruecos está ampliamente documentada, se continúa haciendo a día de hoy y no son casos aislados o una violencia delimitada. Otras misiones de la ONU disponen de competencias respecto al control y supervisión de los derechos humanos, pero la MINURSO carece de ellas. La política marroquí en el Sáhara Occidental ha sido represiva con las reivindicaciones con la minoría secesionista saharauí y no ha permitido nunca la fiscalización ni por la MINURSO ni ninguna instancia<sup>47</sup>. A la hora de abordar el futuro de la cuestión, los argumentos sobre la seguridad regional no pueden pasar por encima de sus derechos. Otros hechos importantes fueron la

---

<sup>46</sup> Fernández Molina (2013): p. 31.

<sup>47</sup> Oultremont (2024): pp. 7-8.

huelga de hambre de Aminetu Haidar en el aeropuerto de Tenerife y su gran repercusión internacional a finales del 2009 y los campamentos protesta de Gdeim Izik, su desmantelamiento violento y la ola de violencia que provocó en noviembre de 2010<sup>48</sup>.

En esta guerra ha faltado la discusión de la “justicia transicional”<sup>49</sup>, donde la verdad, la justicia y la reparación se traten como elementos cruciales en la reconstrucción social, la participación política y las formas de organización social. Otro aspecto a tener presente en la resolución del conflicto es que el sacrificio de las víctimas de ambos lados sea incluido en el coste de la guerra. Existe una clara diferencia entre las violencias de las dos partes. Mientras que la violencia directa afecta a un porcentaje relativamente bajo de la población marroquí, el pueblo saharaui se ha constituido en armas y su identidad individual y colectiva se ha visto condicionada por la violencia que sufre por el mero hecho de ser saharaui y reclamar su derecho a la autodeterminación.

## Conclusiones

Este escrito ha pretendido evidenciar el deterioro de la cuestión saharaui por la falta de consenso entre Marruecos y el Frente POLISARIO, el débil liderazgo de la ONU en la implementación del Plan de Paz y, sobre todo, el paso del tiempo. Desde los años noventa del siglo pasado, la organización del referéndum de autodeterminación ha estado marcada por las discrepancias que despertaba la configuración del censo electoral a cargo de la MINURSO. La dificultad de establecer quienes eran los saharauis autóctonos acabó paralizando la organización de la consulta, aunque se logró publicar un censo en el año 1999. Marruecos trató de reiniciar el proceso de identificación porque no estaba dispuesto a participar en un referéndum que podía poner en peligro su soberanía en el Sáhara Occidental. Los planes aportados por James Baker no fueron capaces de desbloquear el proceso, pero sentó el precedente de la *tercera vía*. Un nuevo ciclo en la cuestión saharaui se abría con la propuesta aportada por Rabat sobre conceder al Sáhara una autonomía bajo su soberanía.

---

<sup>48</sup> Barreñada (2016): p. 223.

<sup>49</sup> A día de hoy, las víctimas de violación de los derechos humanos presentes en los territorios ocupados exigen juicios a los responsables, atención sanitaria y apoyo psicosocial, protección a las víctimas, la legalización de organizaciones y garantías para los derechos humanos. Gimeno Martín (2019): p. 76.

La gestión marroquí del conflicto del Sáhara en las esferas internacionales se relacionada mucho con la administración a nivel interno. Desde su independencia, la Monarquía alauita ha adoptado el proyecto nacionalista del “Gran Marruecos” para consolidar su poder y obtener la hegemonía regional que se disputa con Argelia. Le ha servido, entre otras cosas, para agrupar al conjunto de la población y las fuerzas políticas en torno a un consenso nacional de legitimar la *marroquinidad* del Sáhara, un proyecto de país que está consolidando por medio de grandes inversiones y el envío de colonos en los territorios que administra después de la invasión armada. La llegada de Mohamed VI al trono no significó el inicio de la transición democrática del país, sino la modernización de las estructuras heredadas de su padre. La descentralización política es una utopía por el temor de las autoridades marroquíes al surgimiento de disidencias locales que pongan en peligro su autoridad. En el caso de los territorios saharauis bajo su administración, las Provincias del Sur, la población ha empezado a organizarse para reclamar mejores condiciones de vida y, sobre todo, defender los derechos humanos después de décadas bajo un bloqueo mediático y un sistema represivo férreo.

En definitiva, el paso del tiempo ha deteriorado la resolución del conflicto saharauí hasta el punto de cuestionar el motivo inicial para organizar el referéndum, el derecho a la autodeterminación. La *tercera vía* no deja de ser otro obstáculo más para evitar que la independencia gane. A diferencia de la anexión total, se trata de un punto intermedio que la comunidad internacional aprueba para intentar desbloquear nuevamente el proceso de paz. Mientras tanto, el pueblo saharauí continúa sin poder ejercer su derecho a la autodeterminación y el conflicto no está resuelto.

## Bibliografía

Barona Castañeda, Claudia & Dickens-Gavito, Joseph (2013), “Memoria y resistencia, un recuento de las primeras intifadas y las organizaciones civiles en los territorios del Sáhara Occidental”, *RIPS*, 12(2), pp. 215-228.

Barreñada, Isaías (2016), “Los territorios bajo control marroquí, nuevo escenario de la contestación política”, en Isaías Barreñada y Raquel Ojeda García (eds.), *Sahara Occidental, 40 años después*, Madrid, Los libros de la Catarata, pp. 215-231.

Cembrero, Ignacio (2004), “Rabat atribuye a su tenacidad en el Sáhara la dimisión de Baker”, *El País*, 14 de junio de 2004.

“Contribution du royaume du Maroc à la négociation d’une solution politique mutuellement acceptable de la question du Sahara”. Consultado en línea el 30 de mayo de 2025.

Cuberta-fond, Bernard (1997), *Le système politique marocain*, Paris, L’Harmattan.

Fernández Molina, Irene (2013), “La interacción entre la gestión “interna” e internacional del conflicto del Sahara Occidental por parte de Marruecos: una propuesta de cronología (1999-2013)”, *RIPS*, 12(2), pp. 19-43.

Fuente Cobo, Ignacio & Mariño Menéndez, Fernando M. (2005), “El conflicto del Sahara Occidental”, *Ministerio de Defensa: Conflictos internacionales contemporáneos*, 4.

Gimeno Martín, Juan Carlos (2019). “Sáhara Occidental: signo de una descolonización truncada entre la paz y la justicia”, *Monografías CIDOB*, 74, pp. 71-83.

Hernando de Larramendi, Miguel (2010), “La cuestión del Sahara Occidental como factor de impulso del proceso de descentralización marroquí”, *Revista de Estudios Internacionales del Mediterráneo*, 9 López García, Bernabé (2022), *Sáhara, democracia y Marruecos*, Barcelona, Icaria. <https://doi.org/10.15366/reim2010.9.011>

Ojeda García, Raquel & Suárez Collado, Ángela (2013), “El Sahara Occidental en el marco del nuevo proyecto de regionalización avanzada marroquí”, *RIPS*, 12(2), pp. 89-108

Oultremont, Maria (2024), “Bernabé López, experto en el Magreb: “Si EEUU y Francia actúan al unísono, todo está perdido en el Sáhara Occidental””, *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 2024.

Piniés, Jaime de (1999), *La Descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Madrid, Espasa-Calpe.

Riquelme Cortado, Rosa (2013), “Marruecos frente a la (des)colonización del Sahara Occidental”, *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 13, pp. 205-265. [https://doi.org/10.1016/S1870-4654\(13\)71042-0](https://doi.org/10.1016/S1870-4654(13)71042-0)

Ruiz Miguel, Carlos (2005), “El largo camino jurídico y político hacia el Plan Baker II. ¿Estación de término?”, *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 5, pp. 445-498. <https://doi.org/10.22201/ij.24487872e.2005.5.127>

Segura i Mas, Antoni (1996), “Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995”, *Cuadernos Bakeaz*, 16.

Segura i Mas, Antoni (2000), “El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)”, *Cuadernos Bakeaz*, 38.

Szomolka Vida, Inmaculada (2009), “Fragmentación del sistema de partidos en Marruecos: análisis de la oferta partidista y del régimen electoral”, *Ciencia política*, 20(4), pp. 11-48.

Vermeren, Pierre (2002), *Marruecos en transición*, Granada, Almed. <https://doi.org/10.3917/dec.verme.2002.01>

## Documentación de Naciones Unidas

A/10023/Rev.1[Vol.III] (1977), “Informe de la Misión Visitadora de las Naciones Unidas al Sáhara Español, 1975”, en “Informe del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Volumen III”, Anexo, pp. 12-136.

S/1999/483, “Informe del secretario general sobre la situación relativa al Sáhara Occidental”, de 27 de abril de 1999.

## EL CONFLICTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL

S/2001/613, "Informe del secretario general sobre la situación relativa al Sáhara Occidental", de 20 de junio de 2001.

S/2003/565, "Informe del secretario general sobre la situación relativa al Sáhara Occidental", de 23 de mayo de 2003.

S/2007/206, "Carta de fecha 11 de abril de 2007 dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas", de 11 de abril de 2007.

S/2007/210, "Carta de fecha 16 de abril de 2007 dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas", de 16 de abril de 2007.

S/21360 (1990a), "Propuestas del secretario general de las Naciones Unidas y del presidente de la Asamblea de jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana para lograr un arreglo de la Cuestión del Sáhara Occidental aceptado en principio por las partes el 30 de agosto de 1988", Informe del secretario general, 18 de junio de 1990, primera parte, pp. 5-12.

S/21360 (1990b), "Plan de Aplicación propuesto por el secretario general de conformidad con la Resolución 621 (1988) del Consejo de Seguridad de 20 de septiembre de 1988", Informe del secretario general, 18 de junio de 1990, segunda parte, pp. 13-25.

S/RES/1754 (2007), de 30 de abril de 2007.